

## Górgidas: Realidad e ideal de la aristocracia tebana

JOSÉ PASCUAL GONZÁLEZ\*

Górgidas fue recordado por la tradición antigua, junto a Epaminondas y Pelópidas, como uno de los más importantes líderes tebanos de la época de la hegemonía<sup>1</sup> y ha sido considerado por la investigación moderna como el estadista principal del período inmediatamente posterior al establecimiento del régimen democrático en Tebas en diciembre del 379<sup>2</sup>. Sin embargo, a pesar de esta relevancia, disponemos de muy escasas noticias acerca de su vida y de su actividad política y militar, de modo que Górgidas puede ser considerado un claro ejemplo de lo poco que conocemos en realidad de los líderes tebanos incluso en el momento más brillante de la historia de Tebas. Aunque una parte de esta penuria de información pueda achacarse a la pérdida de las obras de los escritores beocios o probeocios que trataron el período de la hegemonía tebana como Anaxis, Dionisiodoro, Démaco o de la *Vida de Epaminondas* que escribiera Plutarco, puede afirmarse que, salvo muy raras excepciones, Tebas y sus líderes obtuvieron poco espacio y favor de la pluma de los autores antiguos. Ni Jenofonte<sup>3</sup> ni

---

\* Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>1</sup> DIODORO SÍCULO. 15.39.2 y 50.6 (en adelante D.S.).

<sup>2</sup> J. BUCKLER, *The Theban Hegemony 371-362 B.C.*, Cambridge, Massachusetts, 1980, (abreviado *Theban Hegemony*) 41: «Gorgidas was the most important commander of these early years [378-376 a.C.] ranking with Epameinondas and Pelopidas as the most famous theban generals of the period». La fecha entre corchetes es mía.

<sup>3</sup> JENOFONTE presenta casi siempre el punto de vista espartano y, posiblemente, su filolacónico fue tan profundo como su antipatía hacia Tebas. A los ojos de Jenofonte, los tebanos eran culpables de haber hecho estallar la Guerra de Corinto en el 395, rompiendo así la *pax laconica*, traicionando a la Hélade al aceptar el soborno persa (*Hel.* 3.5.1) y arruinando la nueva *Anábasis* de su héroe, el rey espartano Agesilao. Jenofonte reprueba especialmente la principal línea política tebana en la década de los sesenta de intervención en el Peloponeso (*Hel.* 7.5.1-2) y con ello condena de manera general la hegemonía tebana. Es posible que uno de los más desafortunados

los oradores áticos <sup>4</sup> mencionaron a Górgidas. Diodoro Sículo le cita en dos ocasiones pero no le atribuye ninguna acción <sup>5</sup>. Sólo Plutarco <sup>6</sup> se refiere a Górgidas varias veces si bien no llegó a dedicarle ninguna de sus biografías.

Poco a poco, a través del Helenismo y la Romanidad, las hazañas de Górgidas e incluso su propio nombre fueron cayendo en el olvido. En Diodoro se le llama Gorgias (Γοργίας) en lugar de Górgidas (Γοργίδα) y Ateneo (13 602 a) adscribe a Epaminondas y no a Górgidas la formación del famoso *ἱερός λόχος*, el batallón sagrado tebano. En definitiva, para conocer la importancia política de Górgidas, contamos tan sólo con dos menciones aisladas y fuera de contexto en Diodoro (15.39.2, 50.6), ocho en Plutarco (*Pel.* 12, 14 y 18, *Mor.* 576 A, 578 C, 594 B, 598 B —dos veces—) y poco más de tres párrafos en Polieno (2.1.2, 2.5.1 y 2). Algo

---

e indefendibles defectos de sus *Helénicas* sea la actitud hacia los líderes tebanos. Epaminondas aparece por primera vez en las *Helénicas* en el 367 en relación con su fracasada expedición en la Acaya y nos lo muestra humillado en Tebas. No le menciona ni en la batalla de Leuctra ni en las dos primeras expediciones en el Peloponeso. Pelópidas aparece también en las *Helénicas* en el 367 y Jenofonte nos lo presenta como un traidor a los griegos en una infamante negociación en Susa con el rey (Jen. *Hel.* 7.1.33-6). Ni una línea sobre su participación en los sucesos del 379, silencio sobre su intervención en Tesalia y Macedonia en la década de los sesenta y a quien Jenofonte hurta uno de los grandes éxitos de su carrera, la victoria de Tegira sobre dos moras lacedomónicas en la primavera del 375. Sobre la actitud de Jenofonte hacia Tebas puede consultarse: G.L. CAWKWELL, «Epaminondas and Thebes», *CQ* 22 (1972), 255-6; H.D. Westlake, «Xenophon and Epameinondas», *GRBS* 16 (1975), 39-40; J. BUCKLER, *Theban Hegemony...*, 263-6 y J.-C. RIEDINGER, *Étude sur les Helléniques. Xénophon et l'histoire*, París, 1991, 173-190.

<sup>4</sup> Del mismo modo que Jenofonte ofrece la versión espartana de los hechos, los oradores áticos hicieron prevalecer, hacia mediados del siglo IV a.C., la visión ateniense contraria a la hegemonía tebana. Isócrates se muestra virulentamente hostil a Tebas en el *Plataico*, *Arquidamo* y *Filipo* (P. Cloché, «Isocrate et Thèbes», *Revue Historique* 193 (1942/3), 277-96). En los demás oradores áticos las referencias a Tebas y a sus líderes son escasas y la mayor parte contrarias. Epaminondas es nombrado dos veces (Esquines. *Embajada*. 105 y Dinarco. *Contra Demóstenes*. 72-3) y Pelópidas en una sola ocasión (Dinarco. *Contra Demóstenes*. 72-3). Sólo a finales del siglo IV, con la participación tebana en Queronea y la destrucción de Tebas por Alejandro, fue abriéndose paso una corriente de opinión favorable a Tebas (cf. G.S. Shrimpton, «The Theban Supremacy in Fourth Century Literature», *Phoenix* 25 (1971), 310-12).

<sup>5</sup> Cf. n.º 1. Aunque DIODORO aceptó la importancia de Epaminondas y Pelópidas, pensó siempre que Tebas, por sus escasos méritos culturales e intelectuales, era indigna de desempeñar la hegemonía. Véase A. MOMIGLIANO, «L' Ege monia tebana in Senofonte e in Eforo», *Atene e Roma* 37 (1935), 101-17; A. MOMIGLIANO, «La Storia di Eforo e le Elleniche di Teopompo», *RFIC* 13 (1935), 199. Igual hostilidad puede verse reflejada en las fuentes latinas (cf. por ejemplo Nepote en *Alcibíades*. 11.3 y *Epam.* 5.2 dice que los tebanos se cuidan más de la fortaleza física que de la inteligencia y en *Epam.* 10.4 llega a afirmar que Epaminondas valía más que toda Tebas).

<sup>6</sup> PLUTARCO es prácticamente el único autor que presenta el punto de vista tebano (uid.: J. BUCKLER, *Theban Hegemony...*, 273).

más de información puede obtenerse de las acciones en las que sabemos que participó aunque el autor que las narre no le mencione expresamente. Por ejemplo, ni Jenofonte y ni Diodoro se refieren a Górgidas en sus relatos sobre la primera expedición de Agesilao contra Tebas en el 378 o el ataque tebano contra Tespias en el verano u otoño de este mismo año, pero nosotros sabemos de su participación a través de otras fuentes (Polieno).

Salvo su origen tebano nada sabemos de la familia, la infancia y la juventud de Górgidas. En la primera noticia que, en un orden cronológico, puede atribuírsele, Plutarco (*Mor.* 578 B-C) dice que Górgidas había sido elegido legalmente (νομίμως) hiparco antes del 379.

Al menos desde finales de la Guerra del Peloponeso, dos facciones luchaban duramente por hacerse con el poder; la facción antilaconia de Ismenias y Androclidas y la facción filolaconia de Leontíades y Arquias. En el verano del 382, con la ayuda del espartano Fébidas y de un ejército peloponesio que estaba de paso en Tebas camino de Olinto, los filolaconios tebanos liderados por Leontíades se hicieron totalmente con el poder y los lacedemonios establecieron una guarnición en la acrópolis de Tebas, la Cadmea. Plutarco <sup>7</sup> les acusa, en lo interno, de instaurar una tiranía introducida y respaldada por la fuerza militar de los lacedemonios y, en lo externo, de esclavizar a la ciudad sometiéndola a los espartanos. Según Plutarco, los filolaconios ejercieron su autoridad en desafío de las leyes y por la violencia, apresaron, exiliaron y ejecutaron sin juicio a muchos ciudadanos y aterrorizaron al resto. A pesar de que Plutarco (*Pel.* 6.1) afirma que los tebanos perdieron su constitución ancestral después del golpe filolaconio, al menos formalmente, los filolaconios respetaron el régimen oligárquico vigente <sup>8</sup>. Las noticias de Plutarco deben ser matizadas, ya que se muestra virulentamente hostil a los filolaconios, y tomadas en el sentido de un ejercicio tiránico del poder <sup>9</sup>, pero en lo que

---

<sup>7</sup> Plut. *Pel.* 6-7, *Ages.* 24.1, *Mor.* 575 F, 576 B, 586 D, 597 B.

<sup>8</sup> Parece cierto que los filolaconios mantuvieron el viejo régimen oligárquico. Así, lo primero que hacen una vez que dan el golpe y apresan al polemenco Ismenias es elegir otro polemenco para substituirle (*Jen. Hel.* 5.2.32). Esto indicaría que, al menos formalmente, se respetaba la constitución. Simplemente situaron en las principales magistraturas a sus líderes y partidarios sin modificar el régimen político.

<sup>9</sup> JENOFONTE (5.4.13) los considera también unos tiranos y DIODORO (15.20.3 y 25.2) afirma que los tebanos perdieron su autonomía, se vieron obligados a obedecer las órdenes de los lacedemonios y los filolaconios exiliaron a muchos ciudadanos importantes.

aquí nos interesa, es claro que Plutarco considera al gobierno filolaconio (382-379) por su origen y conducción de los asuntos manifiestamente ilegal y ello quiere decir que, si Górgidas fue elegido *legalmente* hiparco, sólo pudo desempeñar este cargo antes del 382. Además, aunque permaneció en Tebas después del 382 y no tuvo que exiliarse, Górgidas no puede ser considerado un filolaconio. Los filolaconios no quieren dirigirse a él para que les informe acerca de los ritos que se celebraban en la tumba de Dirce entre el hiparco saliente y el entrante <sup>10</sup>; entre el 382 y el 379 Górgidas se relaciona con los antilaconios exiliados en Atenas y les informa a través de cartas de la evolución de la situación en Tebas; en el 379 colabora muy activamente en la expulsión de la guarnición filolaconia. Parece poco probable, por tanto, que los filolaconios, después del 382, hubieran elevado a Górgidas, que no era partidario suyo, a una magistratura tan importante como era la hiparquía.

Según Jenofonte, los jefes de caballería de rango menor, el jefe de diez y el último de la fila, deben ser elegidos entre los que estén en plena madurez, ἐκ τῶν ἀκμαζόντων (*Hiparco*. 2.2), y que sean más veteranos y sensatos (*Hiparco*. 2.3) y recomienda para el hiparco la prudencia (*Hiparco*. 4.13, 7.1) tradicionalmente ligada en todo el mundo griego con la madurez. El límite de edad de treinta años para el acceso a las más altas magistraturas estaba ampliamente difundido en el mundo helénico; por ejemplo, en la Confederación aquea (Polibio.29.24.6), Egiale (*IG*. XII. 7.515), Demetríade (*IG*.IX.1.694), Corcira (*IG*.IX.1.694) o Eritras (*IG*.I<sup>3</sup>.14.11) y Atenas <sup>11</sup>. En la constitución oligárquica ateniense del 411 se exige dicho límite de edad para ser miembro del consejo de los Cuatrocientos (Aristóteles. *Ath. Pol.* 30.2-3). La constitución ateniense del 411 fue modelada sobre la beocia <sup>12</sup> y quizás podamos suponer que la oligarquía beocia contemplaba también este límite de edad. Además de este límite legal, existía otro moral y psicológico que hacía que determinadas magistraturas se desempeñaran normalmente a una edad más avanzada. Así, en las Confederaciones beocias del siglo IV y de época

<sup>10</sup> Plut. *Mor.* 578 B; cf. F. VIAN, *Les origines de Thèbes. Cadmos et les Spartes*. París (1963), 104-6.

<sup>11</sup> Se demandaba al menos una edad de treinta años para formar parte del Consejo: Aristóteles. *Ath. Pol.* 30.2; Jen. *Mem.* 1.2.35; Hipérides. 1.1; R. DEVELIN, «Age Qualifications for the Athenian Magistrates», *ZPE* 61 (1985), 149.

<sup>12</sup> C. BEARZOT, «La Costituzione beotica nella propaganda degli oligarchici ateniesi del 411», en *La Béotie antique. Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*. Lyon-Saint-Étienne, 16-20 de mayo de 1983 (París 1985), 219-26.

helenística, de base democrática, la media de edad de los beotarcos parece situarse en la práctica en torno a los cuarenta años y la del arconte federal se situaba en torno a los cincuenta <sup>13</sup>. En el régimen oligárquico anterior al 379 debía ser casi impensable que un hiparco contara apenas con treinta y casi siempre debía tener como mínimo cerca cuarenta años o más. De este modo, Górgidas debía sumar al menos en el 383 treinta años o más y posiblemente se hallaba próximo, o había sobrepasado, los cuarenta. Por consiguiente, habría nacido al menos durante la Guerra de Arquidamo. Esto significaba que Górgidas era mayor que Pelópidas y que Epaminondas, que debieron nacer en torno al 410 <sup>14</sup> y, por su edad, pertenecía a una generación anterior, a la de los líderes tebanos de finales del siglo v y principios del v, a la época de Leontíades y de Ismenias y no a la de Pelópidas y Epaminondas.

Sin lugar a dudas, Górgidas era rico. No sólo su participación en el régimen oligárquico implicaba la disposición del censo de un hoplita <sup>15</sup> sino que su pertenencia a la caballería demuestra que poseía un nivel de renta mucho mayor. En todas las ciudades griegas los jinetes se reclutaban entre los más ricos (Jen. *Hiparco*. 1.9, *Equitación*. 2.1) ya que la compra y el mantenimiento de un caballo de guerra eran sumamente gravosos (Jen. *Hiparco*. 1.11); así, por ejemplo, para criar y cuidar un caballo, se precisaba, como poco, un domador a sueldo, una casa amplia con establo y patio de caballerizas (Jen. *Equitación*. 2.3) y la posesión de una suficiente extensión de terreno dedicada a pastos y cría caballar (Arist. *Pol.* 1321 a) además del ocupado propiamente por los cultivos. En la guerra,

---

<sup>13</sup> Cf. C. BARRATT, «The Chronology of the Eponymus Archons of Boeotia», *JHS* 52 (1932), 73.

<sup>14</sup> Si hubiera sido hiparco en el último año antes del golpe filolaconio, el 383, habría nacido entre el 413 (treinta años) y el 423 (cuarenta). Según G.M. BERSANETTI, «Pelopida», *Athenaeum* 27 (1949), 44, Pelópidas no debió nacer muy atrás del 400. Plutarco (*Pel.* 8.1) dice que Pelópidas y sus amigos eran muy jóvenes en el 379, sin embargo, fueron elegidos beotarcos por lo que debían contar con poco más de treinta años lo que sitúa la fecha de su nacimiento hacia el 410; afirma también (Plut. *Mor.* 1129 C) que Epaminondas estuvo hasta los cuarenta sin ser útil a la ciudad. Si esto se refiere a su elección como beotarco en el 371, Epaminondas habría nacido en torno al 411. De la *Vida de Pelópidas* de Plutarco se desprende que Pelópidas y Epaminondas se educaron juntos por lo que debían ser aproximadamente coetáneos.

<sup>15</sup> La oligarquía beocia exigía un nivel de renta mínimo, un πλήθος τῆ χρημάτων (*Helénicas de Oxirrinco*. 11.2), para gozar de plenos derechos políticos y ser elector y elegible. Este nivel de renta debía aproximarse al censo de hoplita (cf. P. SALMON, «L'Armée fédérale des Béotiens», *L'Ant. Class.* 22 (1953), 350; I.A.F. BRUCE, *An Historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge, 1967, 104).

un caballo requería un armamento costoso: testero, peto y piezas protectoras de los flancos (Jen. *Equitación*.12.8). Asimismo la panoplia del jinete era bastante cara: Jenofonte recomienda que se disponga de una coraza con protección para los muslos y cuello (*Equitación*.12.1), un casco beocio que no obstaculice la visión (*Equitación*.12.3), un protector del brazo izquierdo que haga las veces del escudo (*Equitación*.12.1) y guardas que defiendan las partes más vulnerables del cuerpo como son las axilas, el vientre, los muslos y los genitales (*Equitación*. 12.4,6). También se debía contar con un sable corto y curvo (*Equitación*. 12.11), dos jabalinas, a ser posible de madera de cornejo (*Equitación*. 12.12), y unas botas de cuero (*Equitación*. 12.10) <sup>16</sup>. La caballería exigía amplio tiempo de ocio parte del cual debía dedicarse al entrenamiento. Se precisaban paseos, largos o breves, para ejercitar el caballo (*Equitación*. 8.9), costosísimas cacerías (*Equitación*. 8.10) y ejercicios militares. Por último, el hiparco debía tener un caballo adecuado que pudiera destacar por encima de los de la mayoría (Jen.*Hiparco*. 3.9) lo que venía a añadir nuevos gastos a los ya reseñados.

Con toda probabilidad Górgidas era también un aristócrata. Tebas cumplía, según Platón (*Leyes*. 704 B-D) los requisitos de una ciudad aristocrática ideal como el alejamiento del mar y del tráfico comercial. No en vano su puerto en Antedón se hallaba a 28 km de la ciudad. En realidad un tebano tenía pocas posibilidades de enriquecerse con la artesanía o el comercio. Tebas y toda Beocia eran bastante autosuficientes, el comercio exterior, de escasa importancia y volumen, se limitaba a unas pocas zonas fuera de Beocia como Tesalia y el resto de Grecia central, el Istmo y Atenas. La mayor parte de la exportación beocia se efectuaba por vía terrestre y se centraba fundamentalmente en materias primas de no mucho valor: un poco de grano, pescados y aves, en gran parte de procedencia lacustre, hierbas aromáticas, medicinales o para infusiones. Pocas artesanías beocias producían lo suficiente y gozaban de prestigio fuera de Beocia: esterillas, mechas para lámparas, carros, armas y manufacturas metálicas <sup>17</sup>. Por otra parte, la propia legislación penalizaba políticamente al ciudadano que se dedicara a actividades artesanales o comerciales y evitaba que surgieran, a diferencia de Atenas, líderes no aristocráticos

<sup>16</sup> P. CONNOLLY, *Los ejércitos griegos*, Madrid, 1986, 62.

<sup>17</sup> Aristófanes. *Acarnienses*. 873-885, Paz. 1000-1010; Jen. *Equitación*. 12.3; P. CLOCHÉ, *Thèbes de Béotie. Des origines à la conquête romaine*, Namur, 1952, 9-10; N.H. DEMAND, *Thebes in the Fifth Century. Herakles Resurgent*, Londres, 1982, 10 y ss.

que se hubieran enriquecido con el comercio y la artesanía <sup>18</sup>. La riqueza de la inmensa mayoría, si no de todos, los líderes tebanos era de origen fundiario. Es cierto que dentro de la constitución oligárquica todo aquel que tuviera el censo hoplítico podía participar en la política, ser elector y elegible, pero no debemos engañarnos sobre la realidad: aunque los hoplitas participaran en su elección, los cargos más importantes eran copados por la aristocracia terrateniente. Las facciones anteriores al 382, la filolaconia de Leontíades, Arquias y Cerátadas y la antilaconia de Ismenias, Androclidas y Antiteo no representaban distintos intereses sociales sino que ambas eran igualmente oligárquicas y estaban formadas por aristócratas <sup>19</sup>. A lo largo del siglo IV, incluso después de que se establezca el régimen democrático, todos los líderes tebanos de los que tenemos alguna noticia son ricos aristócratas <sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> En Tebas, una ley impedía participar en las magistraturas, hasta diez años después de que hubieran abandonado estas ocupaciones, a los que vendían mercancías en el ágora (mercaderes, artesanos que producían y vendían en el ágora e incluso los pequeños campesinos) y otra existía en Tespias que prohibía participar en la política al que desempeñara una profesión mecánica: Aristóteles. *Pol.* 1278 a 25: ἐν Θήβαις δὲ νόμος ἦν τὸν δέκα ἐτῶν μὴ ἀποσχισμένον τῆς ἀγορᾶς μὴ μετέχειν ἀρχῆς y 1321 a 25: τὴν δὲ μετάδοσιν γίνεσθαι τῷ πλήθει τοῦ πολιτεύματος ἥτοι καθάπερ εἴρηται πρότερον, τοῖς τὸ τίμημα κτωμένοις, ἢ καθάπερ Θηβαίοις, ἀποσχομένοις χρόνον τῶν βαναύσων ἔργων. Heraclides. *frag.* 43: παρὰ Θεσπιεύσιν αἰσχροὺν ἢν τέχνην μαθεῖν καὶ περὶ γεωργίας διατρίβειν καὶ διὰ τοῦτο πένητες οἱ πλείους καὶ Θηβαίοις οὖσι φειδωλοῖς πολλὰ ὄφειλον. Es obvio que estas leyes son anteriores al establecimiento de la democracia en Tebas (379) o en Tespias (375-371). Posiblemente son posteriores al régimen aristocrático vigente durante la Segunda Guerra Médica que excluiría del poder a los hoplitas y podrían relacionarse con la oligarquía del siglo V y principios del IV.

<sup>19</sup> *Las Helénicas de Oxirrínco* (12.1) les llama οἱ βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι τῶν πολιτῶν; I.A.F. BRUCE, «Internal politics and Outbreak of the Corinthian War», *Emerita* 28 (1960), 78.

<sup>20</sup> Arquias, Leontíades y Filipo, según Plutarco (*Pel.* 5.2), oligarcas y ricos. Pelópidas, hijo de Hipoclo, procedía de una familia aristocrática y muy rica (*Plut. Pel.* 3.1) y se casó con una mujer rica. Su fortuna le permitió ayudar económicamente a muchos de sus amigos y financiar las liturgias de Epaminondas (*Plut. Aristides.* 1.4). Melón, Damoclidas y Teopompo son considerados por Plutarco (*Pel.* 8.2, *Mor.* 597 E) como de las primeras y más ilustres familias de Tebas. Melón es un rico aristócrata que posee carros y caballos (*Plutarco. Mor.* 587 D). Ismenias, el líder de la facción oligárquica antilaconia antes del 382, pasaba por ser uno de los más ricos de Grecia (*Plut. Mor.* 472 D, 527 B). Su hijo, Ismenias el joven, fue también muy rico. Además el ilustre y rico Carón (*Jen. Hel.* 5.4.3; *Plut. Pel.* 7.4, 9.1-5, 25.7-8, *Mor.* 595 A-C), el rico Hiposténidas (*Plut. Pel.* 8.3-4, *Mor.* 586 B-C, 598 D) y Clidón, amigo de Hiposténidas, que dispone de un censo de jinete y que ganó en los Heraclea del 380 (*Plut. Pel.* 8.4-5; *Mor.* 587 D-E, 587 F). Epaminondas venía de una de las familias más antiguas y aristocráticas de Tebas, los espartos. En las fuentes quedó siempre como ejemplo de frugalidad y pobreza. En realidad la pretendida pobreza de Epaminondas puede ser matizada. La familia tenía rentas suficientes para que su padre Polimnio le diera una educación que está muy lejos de ser considerada pobre. Lisis el pitagórico le enseñó filosofía. El famoso Dionisio le enseñó la cítara y el canto, Olimpodoro la flauta y Califronte la danza (*Nep. Epam.* 2.1-2).

Beocia fue capaz de crear una caballería que, por su número, adiestramiento y capacidad, tenía verdaderamente una importancia decisiva en el combate y era tan respetada a sus propios ojos y a los de todos los griegos, que sólo era comparable en Grecia a la tesalia <sup>21</sup>. Esta caballería estaba formada por la rica aristocracia terrateniente de Tebas y de Beocia <sup>22</sup>, era su núcleo y su orgullo. Puede decirse, que, en cierto modo, la hiparquía era una magistratura que representaba a la aristocracia y el hiparco mandaba sobre los aristócratas. Era impensable que el hiparco tebano no fuera un noble. Por último, entre el 377 y 376, Górgidas fundó el batallón sagrado que estaba formado por trescientos jóvenes aristócratas lo que habla en favor, una vez más, de los vínculos y relaciones aristocráticas del propio Górgidas.

Podemos esbozar algunos de los elementos que formaron parte de la educación de Górgidas. Como jinete e hiparco, la equitación fue parte esencial de su educación y, junto a ella, la caza, que era un componente principal del entrenamiento hípico, y la práctica de las armas. Górgidas frecuentó el gimnasio. Parte del entrenamiento para la guerra se realizaba aquí. La propia preparación física con competiciones atléticas, carreras y luchas era tenida en muy alta estima en Tebas <sup>23</sup>. En el 379, Górgidas y Epaminondas reúnen en un gimnasio a sus amigos entre los que se cuentan un gran número de jóvenes <sup>24</sup>. Muchos de estos jóvenes pueden ser los mismos a los que Epaminondas exhortaba entre los años 382 a 379 en el gimnasio a sublevarse contra los lacedemonios (Plut. *Pel.* 7.5). Entre ellos Górgidas debió reclutar una gran parte de los miembros del batallón sagrado. Como veremos más adelante, el batallón sagrado estaba formado por parejas de homosexuales; la homosexualidad estaba ampliamente difundida en Tebas y no sólo entre la aristocracia y se veía favorecida e impulsada por la propia ley. Es difícil dudar de que la homosexualidad debió estar incluida en la educación de Górgidas <sup>25</sup>. Es posible que Górgidas estuviera influido por el círculo pitagórico formado en torno a Lisis de Tarento. Según Aristóteles (*Pol.* 1398 b), en una noticia que po-

<sup>21</sup> Tuc. 2.9.3, 3.62.5, 4.95.2; Jen. *Hel.* 5.4.40, 6.4.10; Polieno. 1.35.2; P. SALMON, *op. cit.*, n.º 15, 351-2. El destacado papel de la caballería en el ejército tebano fue un factor decisivo en el afianzamiento del predominio aristocrático.

<sup>22</sup> Aristóteles. *Pol.* 1320 b-1321 b.

<sup>23</sup> D.S. 15.38.1, 50.5; Plut. *Pel.* 4.1; Nep. *Epam.* 2.5.

<sup>24</sup> Plut. *Pel.* 12.2.

<sup>25</sup> N.H. DEMAND, *op. cit.*, n.º 18, 78.

demos adscribir a este período, Simias, Cebes y el propio Lisis estaban formando a los futuros líderes tebanos de la época de la hegemonía. Górgidas aparece vinculado a Epaminondas, que se educa en el seno de esta comunidad pitagórica, y su comportamiento en los sucesos del 379 en los que entra en acción después de la muerte de los filolaconios y en la que no vierte sangre de sus conciudadanos se relaciona con la actitud de Epaminondas y, previsiblemente, del Pitagorismo tebano. Finalmente, aunque no lo tenemos directamente atestiguado, otros elementos que no faltaban en la educación aristocrática tebana debieron estar presentes en la propia educación de Górgidas: la música, especialmente la flauta <sup>26</sup> y la poesía, que contaba con autores de la talla de Hesíodo o Píndaro.

Górgidas fue hiparco antes del 382. Aunque la fecha exacta de su hiparquía nos es desconocida, el desempeño de esta magistratura es un indicio suficiente de que antes de esta fecha Górgidas era un líder político que gozaba de un cierto prestigio <sup>27</sup>. Después de los sucesos del 382, Górgidas permaneció en Tebas. Ni fue apresado ni condenado a muerte por los filolaconios ni tuvo que exiliarse en Atenas. Esto es una prueba suficiente de que, a pesar de que su importancia política, Górgidas no había sido un miembro de la facción antilaconia de Ismenias. Sin embargo, tampoco cooperó con los filolaconios y no puede ser considerado en modo alguno uno de sus partidarios. Górgidas mantiene correspondencia con los exiliados en Atenas y les informa de la evolución de los acontecimientos en Tebas, el juicio y la muerte de Ismenias, el descontento ante el duro gobierno de Arquias, Leontíades y de sus partidarios y la composición de la guarnición lacedemonia de la Cadmea, mil quinientos hombres al mando de tres harmostes, Lisanóridas, que parece ostentar el mando supremo, Herípidas y Arceso (Plut. *Mor.* 576 A, 578 A-B, 598 F). Así pues, a pesar

---

<sup>26</sup> Plutarco (*Pel.* 19.1) dice que, en Beocia, la flauta fue introducida en todas las actividades, serias o de entretenimiento, se la tenía en gran honor y su uso ocupaba el primer rango. Polieno (1.10) afirma que entre los tebanos era tradicional practicar el arte de la flauta (cf. sobre la flauta y los famosos auletas tebanos: P. ROESCH, «L'Aulos et les aulètes en Béotie», en H. Beister, J. Buckler (eds.), *BOIOTIKA. Vorträge vom 5. Internationalen Bötien-Kolloquium*. Munich (1989), 203-214.

<sup>27</sup> En Atenas, a lo largo del siglo IV, se da una separación entre orador y estratega de modo que, los principales líderes políticos atenienses pueden definidos como *rhetores kai strategoi* y, en menor medida, embajadores (M.H. HANSEN, «*Rhetores and Strategoi*», *GRBS* 24 (1983), 151-80). En Tebas no existió la estrategia como magistratura, el orador como tal no parece tener un papel político de relieve. El equivalente más cercano a los líderes políticos son los beotarcos (o polemarcos, en el caso de que no exista en ese momento la Confederación beocia) y los hiparcos y, en menor medida, los *lochagoi*, de entre ellos el más importante, el *lochagos* del batallón sagrado.

de su relevancia política y militar, hasta el 382, Górgidas parece haberse mantenido al margen de las facciones filolaconia y antiespartana y debieron ser los sucesos del 382 con el golpe filolaconio y, sobre todo, la ocupación lacedemonia de la Cadmea lo que pudo impulsar a Górgidas a vincularse a los exiliados.

Górgidas participó en el golpe democrático del 379. En diciembre de dicho año <sup>28</sup>, mientras el grueso de los exiliados permanece en el Ática a la espera de marchar sobre Tebas, una docena de jóvenes se adelantan con el fin de dar de muerte a los líderes filolaconios <sup>29</sup>. Son recibidos en Tebas por Carón y otros treinta y cinco hombres que participaban en la conspiración en el interior de la ciudad <sup>30</sup>. Los doce exiliados y estos conspiradores del interior mataron a los filolaconios y es entonces, *una vez que se ha producido la muerte de los filolaconios más prominentes*, cuando entran en acción Górgidas y Epaminondas. Según Plutarco (*Mor.* 594 A-D), Górgidas y Epaminondas sabían el día de la llegada de los exiliados y habían preparado a sus amigos para la ocasión <sup>31</sup>. Mientras los exiliados y los de Carón dan muerte a los líderes filolaconios, Górgidas y Epaminondas están reuniendo a sus amigos en el santuario de Atenea Onca, posiblemente en un gimnasio muy próximo o anejo al templo. El santuario de Atenea Onca estaba situado en la ciudad baja, fuera de la Cadmea, cerca de su extremidad suroeste y junto a una de las puertas de la ciudadela, la Onca, de la que recibía el nombre <sup>32</sup>. Desde el templo de Atenea, Górgidas, Epaminondas y sus amigos fueron hacia el ágora de la ciudad baja, localizada aproximadamente en el noroeste de la ciudad <sup>33</sup>, y aquí se unieron al resto de los conspiradores: los doce exiliados, los miembros del grupo de Carón y unos ciento cincuenta hombres que acababan de ser liberados de la cárcel del ágora. En el ágora se hicieron con todas las armas posibles, cogiendo los trofeos que colgaban de las numerosas

<sup>28</sup> Jen. *Hel.* 5.4.4: los polemarcos filolaconios celebraban las Afrodiasias por la salida del cargo al término del año de su mandato. El año beocio acababa en torno al solsticio de invierno (Plut. *Pel.* 24.2, 25.2; P. ROESCH, *Études Béotiennes*, París, 1982, 33). K.J. BELOCH, *Griechische Geschichte*, Estrasburgo y Berlín, 1922, 3, 1, 234 fechó la conspiración en diciembre del 379.

<sup>29</sup> Plut. *Pel.* 8.1-2, *Mor.* 576 B-D, 594 D.

<sup>30</sup> Jen. *Hel.* 5.4.3; Plut. *Pel.* 9.1, *Mor.* 594 E.

<sup>31</sup> Ya desde tiempo antes Epaminondas se había preocupado de inflamar en los gimnasios a los jóvenes tebanos: Plut. *Pel.* 7.3; Polieno. 2.3.6.

<sup>32</sup> Eurípides. *Fenicias.* 1372-3; Paus. 9.12.2; Polieno. 2.3.12; A. SCHACHTER, *Cults of Boiotia*. Vol. 1. *BICS.* Supl. 38.1. Londres, 1981, 129-132; S. SYMEONOGLOU, *The Topography of Thebes from the Bronze age to modern times*, Princeton, 1985, 130.

<sup>33</sup> S. SYMEONOGLOU, *op. cit.*, n.º 32, 138.

stoas y apropiándose de las armas de las tiendas <sup>34</sup>. Partiendo del ágora, todos juntos se dirigieron al Anfión (Jen. *Hel.* 5.4.8), la colina que se alza en el extremo norte de la Cadmea. Desde el Anfión trataron de atemorizar a la guarnición lacedemonia de la Cadmea a fin de evitar que hiciera una salida e intentaron sublevar al pueblo. Aunque lograron que la guarnición se mantuviera quieta, no pudieron movilizar al demo tebano <sup>35</sup>. Durante la noche llegaron procedentes del Ática el resto de los exiliados tebanos a los que se habían unido algunos atenienses. Al amanecer, los tebanos se reunieron en una asamblea. Górgidas y Epaminondas introdujeron a los exiliados en la asamblea, rodeados de sacerdotes y tocados con coronas, y los presentaron como libertadores <sup>36</sup>. En la asamblea, los conspiradores obtienen finalmente el apoyo del pueblo y se eligen beotarcos entre sus principales líderes. Los tebanos, muy posiblemente bajo la dirección de Górgidas, circunvalaron la Cadmea y redoblaron los ataques contra la guarnición lacedemonia y los filolaconios que se habían refugiado con ella. Ante el ímpetu de los ataques, la guarnición lacedemonia y los filolaconios capitulan y pactan su retirada <sup>37</sup>.

En mi opinión, el desarrollo del golpe democrático del 379 nos permite distinguir, en el interior del conjunto de los conspiradores, al menos tres grupos diferentes. Esta división obedece a distintas trayectorias y pasado político, diferentes ideas y diversos líderes y no un mero reparto de papeles dentro del plan conspirativo <sup>38</sup>. En primer lugar, los exiliados, unos trescientos <sup>39</sup>, que habían sido miembros de la antigua facción oligárquica de Ismenias, Androclidas, Antiteo y Galaxidoro y que consiguieron escapar y refugiarse en Atenas tras el golpe del 382. Su líder más destacado parece ser Melón <sup>40</sup>. En segundo lugar, los conspiradores del interior de la ciudad,

---

<sup>34</sup> Plut. *Pel.* 12.1, *Mor.* 598 C-D.

<sup>35</sup> Jen. *Hel.* 5.4.9; Plut. *Pel.* 12.4.

<sup>36</sup> Plut. *Pel.* 12.4; D.S. 15.25.2.

<sup>37</sup> Jen. *Hel.* 5.4.10-13; D.S. 15.27.2; Plut. *Pel.* 13.1-2, *Mor.* 598 F.

<sup>38</sup> Cf. J. PASCUAL GONZÁLEZ, «Las facciones políticas tebanas en el período de formación de la Hegemonía (379-371 a.C.) I: La conspiración democrática del 379», *Polis* 3 (1991), 128-9.

<sup>39</sup> Jenofonte (*Hel.* 5.2.31) y Diodoro (15.20.2) dan el número de trescientos mientras que son sólo cien en Nepote (*Pel.* 2.3).

<sup>40</sup> En su relato sobre la conspiración del 379 Jenofonte destaca la figura de Melón, único de los exiliados al que menciona por su nombre. Aunque Plutarco, en su *Vida de Pelópidas*, tiende a resaltar el papel de Pelópidas en los sucesos de diciembre del 379, considera a Melón como el segundo líder de los exiliados, sólo muy poco por detrás de Pelópidas. Sin embargo, en los *Moralia* la actuación de Pelópidas, si bien importante, es siempre secundaria en relación con Melón (G.E. UNDERHILL, *A Commentary with Introduction and Appendix on the Hellenica of Xenophon*, Oxford,

unos treinta y seis en total, ninguno de ellos, con seguridad, había pertenecido a la facción de Ismenias y al menos algunos tenían un pasado filolaconio <sup>41</sup>. Carón es el líder principal de este grupo <sup>42</sup>. Por último, un tercer grupo se forma en torno a Górgidas y Epaminondas. Probablemente ninguno de sus miembros había estado comprometido con algunas de las dos facciones anteriores al 382 y fue, muy posiblemente, la ocupación lacedemonia lo que les indujo a participar en la lucha política. Además, la participación de este grupo en la conspiración es algo diferente. Ninguno de ellos parece intervenir en la matanza de los líderes filolaconios y entran en acción, una vez muertos éstos, en el ataque contra la guarnición lacedemonia de la Cadmea. Las fuentes nos ofrecen dos tipos de explicaciones: los escrúpulos morales y las razones políticas. Epaminondas se negaba a mancharse con la sangre de un ciudadano y rechazaba que se pudiera matar a un ciudadano sin juicio previo a menos que hubiera una extrema necesidad <sup>43</sup>. Desde el punto de vista político, Plutarco dice que Epaminondas y sus amigos pensaban que era de gran interés para el régimen democrático que hubiera algunos hombre que gozaban de gran prestigio entre el pueblo que no fueran culpables de matar a ningún ciudadano (Plut. *Mor.* 594 C). Aparentemente, nada nos impide aceptar ambas razones y es muy posible que Górgidas las subscribiera. Verter la sangre de los propios conciudadanos era considerado un acto sacrilego, de ahí que los conspiradores se presenten ante la asamblea tebana coronados y rodeados de sacerdotes y es más probable que los conspiradores

---

1900, 196 y S. FUSCAGNI, «Le beotarchie di Pelopida e il numero dei beotarchi dopo la liberazione della Cadmea del 379», *RIL*, 106 (1972), 418 y 422). Estaríamos ante un caso de distorsión biográfica típico de Plutarco que tiende a exagerar en las *Vidas* las hazañas de sus héroes en determinadas acciones, a ocultar sucesos poco afortunados y a ensalzarlos frente a otros personajes, en este caso Pelópidas en relación con Melón que debía ser el líder principal; *uid.* J. BUCKLER, «Plutarch on the Trials of Pelopidas and Epameinondas (369 B.C.)», *CP*, 73 (1978), 36-42.

<sup>41</sup> Filidas puede ser tomado como ejemplo. Es secretario de los polemarcos filolaconios en el 379, considerado por Leontiades fiel partidario suyo (Jen. *Hel.* 5.4.7), y del que Melón, el líder de los exiliados, no sabe sus verdaderas intenciones hasta que no se entrevista con él en Atenas probablemente ya en el 379 (Jen. *Hel.* 5.4.2). También Carón gozaba posiblemente de cierta confianza entre los filolaconios ya que, en la noche de la conspiración, tranquiliza a los filolaconios sobre los rumores de la llegada de los exiliados y les promete indagar sobre el asunto, algo impensable de tener un pasado favorable a Ismenias (Plut. *Pel.* 10.1; *Mor.* 596 A-B).

<sup>42</sup> Carón era un personaje de gran relieve en Tebas, su participación parece haber sido de decisiva importancia para el triunfo de la conspiración, fue beotarco en el 378 y beotarco y/o hiparco al menos una vez entre el 376 y 375 (Plutarco. *Pel.* 25.6) y continuó siendo una figura importante a lo largo de la década de los sesenta: Plut. *Pel.* 25.4-7; J. BUCKLER, *Theban Hegemony...*, 132; H. BEISTER, *Untersuchungen zu der Zeit der thebanischen Hegemonie*, Munich, 1970, 7.

<sup>43</sup> Plut. *Mor.* 576 F, 594 B; Nep. *Epam.* 10.3.

desearan que algunas personas, que gozaban de un cierto prestigio, se mantuvieran al margen para lograr que el pueblo tebano apoyara el golpe antilaconio.

A pesar de la opinión contraria de algún autor <sup>44</sup>, la actuación de Górgidas fue muy importante para lograr el triunfo de la conspiración y la capitulación de la guarnición lacedemonia. Górgidas y Epaminondas reunieron a sus amigos en el templo de Atenea Onca, formaron, posiblemente, el núcleo más numeroso hasta la llegada del resto de los exiliados y, por lo tanto, contribuyeron de manera decisiva a contener a la guarnición lacedemonia dentro de la Cadmea. Górgidas y Epaminondas introdujeron a los exiliados en la asamblea y se valen de su prestigio para que el *demo* acepte y apoye a los conspiradores. Górgidas fue capaz de movilizar al pueblo y de llevarlo contra la Cadmea. Es muy posible que el propio Górgidas dirigiera el ataque.

Aunque Epaminondas tiene un puesto muy relevante entre las grandes figuras de la Antigüedad, antes de la batalla de Leuctra y concretamente en el 379, es un hombre joven, con apenas treinta años cumplidos, de escasos recursos económicos, que no ha recibido ninguna magistratura importante y que carece de influencia política. A su lado, Górgidas es un hombre maduro, rico, caballero y aristócrata, había sido hiparco antes del 382 y poseía una cierta relevancia y experiencia política y militar. Parece desempeñar un papel más importante que Epaminondas en la conspiración democrática del 379. Inmediatamente después, Górgidas y no Epaminondas fue elegido beotarco y dirigió al ejército tebano en las campañas del 378. Entre esta fecha y el 376, Górgidas pudo ser al menos otra vez beotarco y organizó el batallón sagrado. Epaminondas tuvo que esperar todavía ocho años, hasta el 371, para acceder a su primera beotarquía. En definitiva, es Górgidas y no Epaminondas el principal líder de este tercer grupo.

La asamblea que se reúne la mañana siguiente a la muerte de los filolaconios pudo elegir tres beotarcos, Carón, Melón y Górgidas <sup>45</sup>. Cada uno

---

<sup>44</sup> S. FUSCAGNI, *op. cit.*, n.º 40, 419.

<sup>45</sup> Plutarco en *Pel.* 13.1 afirma que Pelópidas, Melón y Carón fueron elegidos beotarcos para el año 378. En *Pel.* 14.1, en su narración sobre la incursión de Esfodrias en el Ática (marzo-abril del 378), los beotarcos son Pelópidas y Górgidas, sin embargo, en *Ages.* 24.6, en este mismo asunto, los beotarcos son Pelópidas y Melón. Ante estas contradicciones BELOCH, *op. cit.*, n.º 28, 145 n.º 2 y H. SWOBODA, «Górgidas», *RE*, 7 (1912), 1620 pensaron que Pelópidas, Melón y Carón fueron elegidos polemarcos y Górgidas hiparco. S. FUSCAGNI, *op. cit.*, n.º 40, 423 y ss. defendió la

de ellos representaba a uno de los diferentes grupos que participaron en el golpe del 379 y que entrarían a formar parte de la nueva facción democrática que dirigirá la política tebana en el transcurso de los años siguientes.

No es nuestra intención describir de manera pormenorizada las operaciones militares de los años 378 y 377 <sup>46</sup> sino solamente presentar un resumen lo más breve posible que nos permita profundizar en la concepción estratégica de Górgidas. Una vez que los espartanos tuvieron noticias del asesinato de los filolaconios y del asedio a la guarnición lacedemonia de la Cadmea, en pleno invierno, hacia enero del 378 <sup>47</sup>, un ejército peloponesio al mando del rey Cleómbroto se puso en marcha contra Tebas. En el camino hacia Beocia, en Corinto o mejor en Mégara, Cleómbroto recogió a la guarnición lacedemonia de la Cadmea y al resto de los filolaconios tebanos que habían ya capitulado. Desde Mégara alcanzó a Platea y luego pasó a Tespias. Desde Tespias penetró en el territorio tebano y acampó en Cínoscéfalas probablemente en la actual *Rachi Rendani* al suroeste de Tebas <sup>48</sup>. Permaneció aquí diecisiete días y, pasado este tiempo, se retiró sin que los tebanos fueran a su encuentro y sin causar prácticamente daños al territorio tebano. En Tespias, dejó como harmoste a Esfodrias que, lejos de hostigar a los tebanos, trató de tomar, sin conseguirlo, el Pireo ateniense. Por semejante acción, en pleno estado de paz entre atenienses y lacedemonios, Esfodrias fue juzgado en Esparta; su absolución, provocó que Atenas entrara en la guerra al lado de Tebas <sup>49</sup>.

---

elección de dos beotarcos, Melón y Carón. Para J. BUCKLER, «The Re-establishment of Boiotarchia (378 BC)», *AJAH*, 4 (1979), 56-7 se habrían elegido cuatro beotarcos. En mi opinión, ya expresada anteriormente (cf. *op. cit.*, n.º 38, 130-3), Tebas eligió tres beotarcos y no cuatro. Dos por la propia ciudad y su territorio y otro más por el distrito rural de las pequeñas comunidades de Eritras, Escafas, Escoló etc... (cf. *Helénicas de Oxirrinco*. 12.1-3 y S.C. BAKHUIZEN, «Thebes and Boeotia in the Fourth Century», *Phoenix*, 48 (1994), 311) que pertenecían claramente a Tebas en el 377 (Jen. *Hel.* 5.4.49: Escoló forma parte del territorio tebano). La elección de un cuarto beotarco, por la ciudad de Platea, que había sido reconstruida en el 386 después de la Paz del Rey, hubiera significado expresar pública y claramente la intención de anexionarse o destruir Platea, algo muy difícil de comprender en un momento en que Tebas necesitaba de la ayuda ateniense para resistir a Esparta.

<sup>46</sup> Sobre esto puede consultarse el magnífico trabajo de M. H. MUNN, «Agesilaos' Boiotian Campaigns and the Theban Stockade of 378-377 B.C.», *Classical Antiquity*, 6 (1987), 106-38.

<sup>47</sup> Los relatos de Diodoro y Jenofonte sobre los sucesos de los años 379 a 376 son en buena parte irreconciliables. Frente a Diodoro parece mejor aceptar Jenofonte, *uid.* D.G. RICE, «Xenophon, Diodorus and the Year 379/8», *YCS*, 24 (1975), 166-182.

<sup>48</sup> Jen. *Hel.* 5.4.15; D.S. 15.27.3; M. MUNN, *op. cit.*, n.º 46, 113-4.

<sup>49</sup> Jen. *Hel.* 5.4.20-33; D.S. 15.29.5-6; A. MACDONALD, «A note on the Raid of Sphodrias», *Historia*, 21 (1972), 38-44.

En el verano del 378, los lacedemonios emprendieron una nueva expedición contra Tebas esta vez bajo el mando, mucho más enérgico, del rey Agesilao (Jen. *Hel.* 5.4.36-37; D.S.15.32.1). Partiendo de Tespias, Agesilao avanzó contra el territorio de Tebas. Los tebanos habían rodeado la llanura, la parte más importante de su territorio, con un foso y una empalizada (Jen. *Hel.* 5.4.38). Todo el ejército tebano, junto con el cuerpo expedicionario ateniense, se debió concentrar probablemente en Cinoscéfalos y desde aquí, cada mañana, se presentaban en la empalizada para impedir que Agesilao la atravesara. Un día, al amanecer, Agesilao atravesó la empalizada antes de que llegaran los tebanos y comenzó a saquear las zonas interiores hasta la ciudad (Jen. *Hel.* 5.4.40). Para evitar ser copados y ante la amenaza que se cernía sobre la capital, los tebanos y atenienses abandonaron su posición en Cinoscéfalos y comenzaron a retirarse hacia la ciudad. Los tebanos bajo el mando de Górgidas y los atenienses a las órdenes de Cabrias se establecieron en un colina a unos veinte estadios, unos 3,5-4 km de Tebas posiblemente en la actual *Konizos*<sup>50</sup>, decididos a impedir que Agesilao llegara hasta los muros de Tebas. Ante el previsible ataque de Agesilao, Cabrias y Górgidas ordenaron a sus tropas que permanecieran de pie con el escudo apoyado en las rodillas y las lanzas en posición horizontal<sup>51</sup>. Agesilao se retiró sin presentar batalla y en Tespias dejó como harmoste a Fébidas.

Agobiados por las repetidas incursiones de Fébidas que tenían como base Tespias, Górgidas dirigió el ejército tebano contra esta ciudad. Después de saquear el territorio tespieo, durante la retirada, los tebanos fueron atacados por Fébidas con los peltastas mercenarios y los hoplitas tespieos. Al penetrar en valle de *Kanavari*, en la ruta de Tespias a Tebas, la caballería cubría la retaguardia del ejército tebano. Probablemente entonces Górgidas se dio cuenta de que Fébidas y sus peltastas estaban demasiado alejados de los hoplitas tespieos, mandó volverse a la caballería, atacó a Fébidas y le dio muerte<sup>52</sup>. Con él perecieron gran cantidad de peltastas y los hoplitas tespieos huyeron precipitadamente hacia su ciudad. Aunque parezca una pequeña escaramuza, fue, sin embargo, una acción importante. Fébidas había sido el comandante espartano que había

---

<sup>50</sup> D.S. 15.32.3; M. MUNN, *op. cit.*, n.º 46, 119-120.

<sup>51</sup> Jen. *Hel.* 5.4.54; Polieno.2.1.12; Nepote. *Cabrias.* 1.2.; Dem. 20.76; A.P. BURNETT, «The Cabrias Monument in the Athenian Agora», *Hesperia*, 30 (1961), 74-91; J. BUCKLER, «A Second Look at the Cabrias Monument», *Hesperia*, 41 (1972), 466-74.

<sup>52</sup> Jen. *Hel.* 5.4.42-5; Polieno. 2.5.2; D.S. 15.33.4-6; J. BUCKLER, *op. cit.*, n.º 45, 51 y ss.

ocupado la Cadmea en el 382 de modo que dicha ocupación quedaba ahora vengada. Tanto la muerte de Fébidas como la propia victoria reavivó la moral tebana y elevó su prestigio en Beocia. Los tebanos recuperaron la iniciativa militar y demostraron que eran capaces no sólo de resistir sino también de devolver los golpes. Poco después, los tebanos realizaron una nueva expedición contra Tespias y los demócratas de toda Beocia se refugiaron en Tebas (Jen. *Hel.* 5.4.46).

En la primavera del 377, Agesilao dirigió una nueva expedición contra Tebas <sup>53</sup>. Una vez más, con el fin de hacer frente a una invasión procedente de Tespias, tebanos y atenienses acamparon en Cinoscéfalas. Al llegar a Platea, Agesilao hizo creer a los tebanos que se iba a dirigir hacia Tespias como el año anterior pero, tomando el camino de Eritras, se dirigió hacia el este y, en una marcha rápida, penetró en la empalizada a la altura de Escolos antes de que los tebanos pudieran presentarse a defenderla <sup>54</sup>. Luego arrasó el territorio oriental de Tebas hasta los límites con Tanagra. Desde el este, Agesilao trató de alcanzar Tespias atravesando de parte a parte el territorio tebano. Por su parte, los tebanos y los atenienses, cuando supieron que Agesilao había franqueado la empalizada, abandonaron su posición en Cinoscéfalas y se dirigieron contra él. Tebanos y atenienses presentaron batalla a Agesilao en el sureste del territorio tebano, en un lugar llamado los Pechos de la Vieja, posiblemente en el actual monte *Golemi* <sup>55</sup>. En vez de avanzar contra ellos, Agesilao hizo creer a los tebanos que les rodeaba y marchaba directamente contra Tebas. Ante esto, los tebanos se retiraron hacia la ciudad pero Agesilao dio la vuelta y pudo alcanzar Tespias sin ser atacado y sin necesidad de entablar una batalla campal <sup>56</sup>.

Durante los dos años siguientes, hasta la firma de la Paz del 375, los lacedemonios no pudieron atacar Tebas. En el 376, porque Cleómbroto con un ejército peloponesio no logró tomar el Citerón y pasar a Beocia y en el 375 porque Timoteo costea el Peloponeso y los espartanos deben defenderlo contra las incursiones navales. Durante estos dos años los tebanos realizaron expediciones contra las ciudades beocias y lograron recuperar las más pequeñas pero, todavía en el 375, después de la firma de

<sup>53</sup> Jen. *Hel.* 5.4.47; D.S. 15.34.1-2.

<sup>54</sup> Jen. *Hel.* 5.4.48-49, *Ages.* 2.22; Polieno. 2.1.11.

<sup>55</sup> Jen. *Hel.* 5.4.50; M. MUNN, *op. cit.*, n.º 46, 128-9.

<sup>56</sup> Jen. *Hel.* 5.4.50-54; Polieno. 2.1.12; Frontino. 1.4.3.

la paz, al menos Platea y Orcómeno y quizás también Tespias y Tanagra escapaban a su control <sup>57</sup>.

Parece bastante claro que Górgidas es el principal jefe militar tebano del año 378. Contra Agesilao, del relato de Polieno (2.1.2) se desprende claramente que Cabrias comanda a los atenienses y Górgidas a los hoplitas tebanos. Górgidas dirigió el ataque tebano contra Tespias en el curso del cual muere Fébidas. Aunque en Polieno (2.5.2) sólo participa la caballería tebana, sin duda alguna se trata del mismo hecho que Jenofonte narra en 5.4.42-44 en el que dice que los tebanos avanzaron contra Tespias en masa lo que ciertamente incluye caballería y hoplitas. Simplemente Polieno se concentra la acción de la caballería que llevó la parte más destacada de la lucha y su relato puede significar que Górgidas, como beotarco, *también* mandaba caballería <sup>58</sup>. Dentro del colegio de beotarcos era normal que uno de ellos tuviera el mando principal (ἡγεμονίας) como es el caso de Epaminondas al menos en la primera expedición al Peloponeso o como uno de los beotarcos tebanos en Delión <sup>59</sup>. Podemos suponer que Górgidas poseía en el 378, dentro del colegio de beotarcos, el mando supremo. Entre el 377 y 376 fue al menos en una ocasión nuevamente beotarco y organizó el batallón sagrado, el cuerpo de elite de hoplitas tebanos. Es posible que los resultados la estrategia llevada a cabo en el 378 le posibilitaran el acceso al menos a otra beotarquía. Desde de la batalla de Tegira en la primavera del 375 se produce el ascenso de Pelópidas y Górgidas se ve obscurecido.

Todo indica que podemos atribuir a Górgidas gran parte de la concepción estratégica de la campaña del 378. Como sucediera durante la primera parte de la Guerra del Peloponeso, la población se refugió tras los

---

<sup>57</sup> A pesar de que Jenofonte cree que Tebas conquistó toda Beocia (*Hel.* 5.4.63, 6.1.1), es claro que Platea no fue ocupada hasta el otoño del 373 (D.S. 15.46.4-6; Paus. 9.1.4-8) y Orcómeno no cayó hasta el verano del 370 (D.S. 15.57.1; J. PASCUAL GONZÁLEZ, «Epaminondas y Grecia central en el 370 a.C.: una campaña olvidada», *Actas del IX Congreso español de Estudios clásicos*. Vol. III. Madrid, 1994, 249-254). Antes del 375, Tanagra y Tespias, junto con Orcómeno y Platea, poseían guarniciones lacedemonias que sólo se retiraron después de la firma de la Paz del 375 por lo que eran controladas todavía por Esparta. En mi opinión, entre los años 376 y 375 Tebas recuperó las pequeñas ciudades beocias, como Acraifia, Haliarto, Lebadea o Coronea, que carecían de guarnición espartana. Después de la Paz del 375, Tespias y Tanagra se pasaron a Tebas, quizás debido al triunfo de los demócratas locales, posteriormente, caerían Platea y Orcómeno.

<sup>58</sup> J. BUCKLER, *op. cit.*, n.º 45, 53-55.

<sup>59</sup> Según Tucídides (4.91.1), en el 424, el beotarco tebano Pagondas tenía el mando supremo (μὲν οὐ).

muros de Tebas. Así, en el 377, Agesilao logra atravesar la empalizada a través de Escoló, una localidad que según Jenofonte estaba desierta <sup>60</sup>. Pero sólo la población no combatiente se retiró a la ciudad mientras que el ejército permaneció fuera defendiendo el territorio. En un corto período de tiempo, entre finales de febrero y posiblemente junio o julio, los tebanos rodearon la parte más importante de su territorio de un foso y una empalizada con la que pretendían impedir que el ejército lacedemonio arrasara las cosechas. Para defender la empalizada, Górgidas concentró sus tropas en un solo campamento, posiblemente en Cinoscéfalos, y, cada mañana, desplazaba al menos parte del ejército hacia los atrincheramientos para hacer frente a los lacedemonios. Protegido por las fortificaciones, el grueso del ejército seguía a los lacedemonios, les impedía el paso y, llegado el caso, la caballería podía salir de la empalizada y lanzar audaces ataques contra ellos. Obviamente Górgidas no podía guarnecer toda la empalizada ya que el perímetro a cubrir era demasiado extenso y habría tenido que dispersar sus tropas. Si los lacedemonios lograban atravesar la empalizada, el ejército, disperso y copado, hubiera quedado a merced de los lacedemonios. Si los lacedemonios traspasaban la empalizada, los tebanos no se encerrarían en la ciudad sino que harían frente a los lacedemonios en el territorio apoyándose en su mejor conocimiento del terreno. Górgidas no deseaba probablemente una batalla campal pero, antes de verse obligado a refugiarse tras las murallas de Tebas, no la rehuiría. Górgidas trataba de evitar que los lacedemonios arrasaran las cosechas pero sobre todo la principal finalidad de su estrategia era evitar que la ciudad pudiera ser sitiada y corriera la misma suerte que hacía poco habían tocado a Mantinea, Fliasio y Olintio.

En relación con las otras ciudades beocias, Górgidas diseñó una guerra de guerrillas, de hostigamiento, escaramuzas, golpes de mano y emboscadas. La finalidad de este plan era múltiple. En primer lugar elevaba la moral tebana ya que demostraba que Tebas era capaz de devolver los golpes. Además se logró una envidiable preparación y adiestramiento del ejército. No sólo los tebanos se vengaban de sus vecinos sino que arra-

<sup>60</sup> *Jen.* 5.4.48-9, *Ages.* 2.22. Cf. *Hdt.* 9.15; *Estrab.* 9.2.23 y *Paus.* 9.4.4. Escoló ha sido situada en el banco norte del Asopo entre la orilla y el actual pueblo de *Neochoraki*: W. LEAKE, *Travels in Northern Greece II (Attica, Boeotia, Locris and Euboea)*, Londres, 1835, 369; W.K. PRITCHETT, *Studies in Ancient Greek Topography: I, Berkeley*, Los Ángeles, 1965, 107-9; J.M. FOSSEY, «Therapnai and Skolos in Boiotia», *BICS*, 18 (1971), 106-9; M.H. MUNN, *op. cit.*, n.º 46, 122-4 y J.M. FOSSEY, *Topography and population of Ancient Boiotia*, Chicago, 1988, 119-26.

saban sus campos, les mantenían en constante vigilancia e inquietud y reavivaban la *stasis* interna. Las acciones tebanas contribuyeron a reforzar su prestigio en Beocia y presentaron a la ciudad como la campeona de la libertad y la democracia beocias. Si era posible, se intentaría conquistar cada ciudad. Para esta estrategia Górgidas utilizaría a todo el ejército como es el caso del ataque contra Tespias en el 378 pero, ya que eran necesarios el efecto sorpresa, rápidos desplazamientos y poco tiempo de actuación, prefería los pequeños contingentes. Así, en el 378 se produjeron al menos dos incursiones contra Tespias. Entre los años 377 y 375 tuvieron lugar nuevas incursiones contra Tespias y también contra Platea, en la que Carón dio muerte al harmosta Gerandas, y en Tanagra al mando de Pelópidas donde perece el harmosta espartano Pantedas. En la primavera del 375, los tebanos trataron de ocupar Orcómeno aprovechando que la guarnición lacedemonia estaba realizando una incursión en la Lócride; no lo consiguieron, pero en Tegira, cerca de Orcómeno, Pelópidas derrotó a dos moras lacedemonias <sup>61</sup>. Poco después los tebanos atacaron la Fócide que se estaba convirtiendo en base espartana para las campañas contra Tebas (Jen. *Hel.* 6.1.1).

Górgidas se preocupó de mejorar el adiestramiento y la capacidad combativa del ejército tebano. Comprendió y desarrolló el papel esencial que podía desempeñar la caballería tebana dentro de su plan estratégico. La caballería tebana gozaba de la fama de ser una de las mejores de toda Grecia y Górgidas la conocía bien ya que había sido hiparco. La caballería se encargó especialmente de proteger el foso y la empalizada, se permitió salir de las fortificaciones para hostigar al ejército lacedemonio <sup>62</sup>. En las incursiones contra las guarniciones y las ciudades beocias vecinas reforzó el contingente y la importancia de la caballería. Finalmente, en estos años, Górgidas organizó un cuerpo de hoplitas de elite, el *ἱερὸς λόχος*, con la finalidad de servir a su concepción estratégica. Górgidas fue, sin duda, el fundador del *ἱερὸς λόχος* (Plut. *Pel.* 18.1; Polieno. 2.5.1). El batallón sagrado aparece citado por primera vez con ocasión de la batalla de Tegira a principios de la primavera del 375 pero existía con anterioridad. Plutarco (*Pel.* 19.3) dice que el batallón sagrado, antes de la batalla de Tegira, combatía en primera fila distribuido y mezclado por toda la falange lo que

---

<sup>61</sup> Plut. *Pel.* 16-17; D.S. 15.37.1, 81.2; J. BUCKLER, «Dating the Peace of 375/4 B.C.», *GRBS*, 12 (1971), 356-7.

<sup>62</sup> Jen. *Hel.* 5.4.30-40; M. MUNN, *op. cit.*, n.º 46, 115.

claramente implica que combatió al menos en el año anterior, el 376. La fecha de su creación se situaría después de la liberación Tebas, entre el 378 y el 376. Posiblemente es un poco prematuro pensar que fue creado y entró en combate en el mismo 378. En mi opinión la mejor fecha para su fundación debe situarse, quizás, en el 377 o, como muy tarde, a principios del 376. En todo caso está listo para participar al menos en la campaña del 376. Para introducir esta modificación en el ejército tebano, es obvio que Górgidas debía tener el suficiente poder como para hacerlo; es decir, *no podía ser hiparco, cuyo mando comprendía únicamente la caballería y el batallón sagrado era un cuerpo de hoplitas y tampoco un simple lochagos al frente de un lochos*. Si formó el batallón sagrado en el 377 o el 376, Górgidas debió desempeñar la beotarquía al menos una vez en estos años.

Górgidas poseía experiencia militar antes del 378 y las campañas de los años 378 y 377 le habían hecho conocer muy bien las necesidades y defectos del ejército tebano. Así pues, el batallón sagrado fue concebido con un doble objetivo: tratar de paliar las carencias que la falange tebana había mostrado durante los dos años anteriores y dotarse de un eficaz instrumento que sirviera a la estrategia de hostigamiento contra las ciudades beocias y las guarniciones lacedemonias. En un principio, Górgidas distribuyó el batallón sagrado en la falange diseminando a sus miembros por parejas por toda la primera fila. Lo que Plutarco cree un error (*Pel.* 19.3) ya que, según él, obscurecía el papel de estos soldados y los hacía menos eficaces, no puede ser calificado de tal puesto que Górgidas les asignaba un objetivo distinto al que tuvieron tras Tegira o en Leuctra, concentrados en un lado del ejército: Górgidas pensaba repartir el batallón sagrado por toda la primera fila con el fin de fortalecer toda la falange ante una batalla campal contra los lacedemonios. El batallón sagrado fue empleado también en las incursiones contra las ciudades beocias. Dicha estrategia requería un cuerpo de elite capaz de realizar rápidos desplazamientos, un pequeño contingente bien entrenado que pudiera vencer en escaramuzas, emboscadas y golpes de mano.

Górgidas se encargó de la formación, el reclutamiento y el primer entrenamiento y lugar en la falange del batallón sagrado. El batallón sagrado estaba formado por trescientos hoplitas al mando de un *λοχαγός* del *ἑρὸς λόχος*. Tras los beotarcos y el hiparco, descontados los polemarcos e hiparcos locales, el *lochagos* o comandante del batallón sagrado era uno de los cargos militares más importantes, el más de importante sin duda de los comandantes de la decena larga de batallones y comandan-

tes de los que, como mínimo, disponía Tebas <sup>63</sup>. Los trescientos hoplitas del batallón sagrado combatían por parejas de modo que la pareja era su unidad mínima.

Aunque habría de servir a una estrategia novedosa, el batallón sagrado se enmarcaba plenamente dentro de las tradiciones de la ciudad. Renovaba el batallón de los Espartos mencionados por los trágicos y que estaba presente en las leyendas tebanas <sup>64</sup>. Su antecedente directo es el cuerpo de los aurigas y guerreros, ἡνίοχοι καὶ παραβάται, que combaten en Delión en el 424. Se trata de un cuerpo formado por trescientos hoplitas que combatían por parejas. Su nombre, de claras reminiscencias homéricas, habla en favor de una formación y tradición aristocráticas. En el 379 Plutarco menciona también la existencia de un cuerpo tebano llamado κρείττους, los mejores (Plut. *Mor.* 598 E) <sup>65</sup> que tenía por costumbre acampar todas las noches en la ladera de la Cadmea. A pesar de que este cuerpo era partidario de los filolaconios y quizás sirviera como uno de sus más fuertes apoyos, refleja esta misma tradición de formar cuerpos de elite entre los propios ciudadanos.

Muy posiblemente el batallón sagrado estaba formado por jóvenes aristócratas que se habían educado en el gimnasio y la práctica militar y muchos de ellos debían estar vinculados a Górgidas; recordemos aquellos jóvenes a los que Górgidas reúne en diciembre del 379 en el templo de Atenea Onca o a los que Epaminondas inflamaba en los gimnasios contra los lacedemonios (Plut. *Pel.* 7.3). Plutarco (*Pel.* 18.2-3), Polieno (2.5.1) y Ateneo (13 602 a) coinciden en los vínculos homosexuales que ligaban a los miembros del batallón sagrado. La homosexualidad masculina era un

---

<sup>63</sup> Tebas podía poner en combate holgadamente cuatro mil hoplitas (cf. *Helénicas de Oxirrínco*. 11.3-4) y quizás al menos hasta seis mil (según Polieno. 2.3.12 en Leuctra combaten seis mil tebanos; Diodoro (15.52.2) dice erróneamente que había no más de seis mil beocios con los tebanos en masa). Un *lochos* tebano contaba con unos trescientos a cuatrocientos hombres por lo que había cerca de una veintena de *lochagoi* (Tuc. 7.19.3: en el ataque a Platea del 431 poco más de trescientos hoplitas, cuatrocientos según Heródoto. 7.233.2; D.S. 12.70.1: en Delión en el 424, el cuerpo tebano de elite de «los aurigas y guerreros» (ἡνίοχοι καὶ παραβάται) está formado por trescientos hombres; Tuc. 7.19.3: los beocios envían a Sicilia en el 413 trescientos hoplitas al mando de los tebanos Jenón y Nicón y el tespieo Hegesandro; Jen. *Hel.* 7.4.36: en Tegea, en el 363, hay una guarnición de trescientos hoplitas beocios al mando de un harmosta; el batallón sagrado está formado también por trescientos soldados).

<sup>64</sup> F. VIAN, *op. cit.*, n.º 10, 225; M. SORDI, «La restaurazione della Lega beotica nel 379-8 a.C.», *Athenaeum*, 51 (1973), 85.

<sup>65</sup> La lectura del manuscrito es dudosa. WILAMOVITZ lo enmendó como ἐκκρίτους, los selectos, y quizás también pueda restaurarse κριτούς.

método pedagógico normal en el mundo griego y aquélla que se desarrollaba entre un joven adolescente, *eromeno*, y un adulto, *erasta*, se le concedía valor formativo, una educación ante todo moral, la modelación del carácter y de la personalidad del joven bajo la dirección de un hombre de más edad. Enseñaba al joven los valores de la lealtad, la fidelidad y la moderación. No se puede afirmar con la homosexualidad fuera patrimonio de la aristocracia pero ciertamente hubo una fuerte identificación entre la homosexualidad y la imagen de la aristocracia y proporcionó el patrón de la educación y el comportamiento de la aristocracia a lo largo de la época clásica <sup>66</sup>. En Tebas, este amor homosexual se había desarrollado en los gimnasios y estaba muy extendido entre la familias nobles. Por ejemplo, de Epaminondas conocemos los nombres de varios amantes, entre ellos Asopico y Cafisodoro que se batieron en primera fila en Leuctra <sup>67</sup>. Varias ciudades griegas habían desarrollado y protegido a través de su legislación estos vínculos homosexuales. Por ejemplo, Esparta (Plut. *Licurgo*.18) o Creta. Según Plutarco (Pel.19), el propio Estado tebano, en su legislación, legitimaba, protegía, regulaba y potenciaba este tipo de relaciones con una finalidad educativa del joven.

Desde un punto de vista militar, muchos griegos consideraban que el ejército más invencible sería aquel que estuviera formado por parejas de amantes mutuamente estimulados al heroísmo y al sacrificio <sup>68</sup>. Esta misma teoría se puso en práctica en el batallón sagrado. Se consideraba, así, que un amante, a la vista del otro, trataría de superarse, de no cometer ningún acto deshonesto como la cobardía o la huida y que combatiría hasta la muerte junto a y por salvar a su amado. La homosexualidad del batallón sagrado reunía también varias características esenciales. En primer lugar, se incardinaba plenamente en las tradiciones y costumbres de la ciudad. Además del legendario batallón de los espartanos, el batallón sagrado tenía su contrapartida mítica en el héroe Yolao, un joven atleta, domador de caballos y amigo y compañero inseparable de Heracles junto al que combatía (Plut. *Pel.* 18.4). En Tebas, los amantes masculinos se juraban fidelidad en el herón de Yolao (Aristóteles, *frg.* 97 Rose). Del mismo modo, los miembros del batallón sagrado juraban en la tumba o el herón de Yolao. Se trataba de un he-

<sup>66</sup> W. DONLAN, *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece*, Kansas, 1980, 165.

<sup>67</sup> Plut. *Mor.* 761 D; J. BUCKLER, *Theban Hegemony...*, 132-3.

<sup>68</sup> Platón. *Banquete*. 178 c; Jen. *Banquete*. 8.32; H.-I. MARROU, *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid, 1985, 48.

roización a través de la cual los amantes tenían como modelo a la pareja formada por Yolao y el propio Heracles. Era también una homosexualidad de raíz aristocrática <sup>69</sup> y militar, un compañerismo de guerreros, una camaradería de armas en la que se exaltaban las virtudes de la fuerza y valor.

Tebas exigía del hoplita del batallón sagrado una consagración completa. El ejercicio de las armas era su único oficio de modo que eran alimentados y pagados por la ciudad ya fuera en tiempo de guerra o de paz. Se trataba de un cuerpo formado por ciudadanos pero profesionalizado y a sueldo que en la guerra formaba en primera fila de la falange y al que se encomendaban las tareas más arriesgadas. En época de paz residía en la Cadmea como guarnición permanente de la ciudad. Górgidas había constituido así un cuerpo selecto profesionalizado, permanente, eficaz y combativo. En sí mismo reunía la preparación profesional del mercenariado y el patriotismo y la fidelidad de los ciudadanos soldados. El batallón sagrado tuvo un éxito rotundo y fue parte fundamental del ejército tebano de la época de la hegemonía. Se cubrió de gloria y honor en Tegira <sup>70</sup>, Leuctra (Plut. *Pel.* 23.2-4; Nep. *Pel.* 4.2) y el Peloponeso (Jen. *Hel.* 7.1.19) y cayó sobre el campo de batalla de Queronea en el 338 (Plut. *Pel.* 18.5).

La actividad política de Górgidas es mucho menos conocida que su actuación militar. Antes del 382, Górgidas debió desempeñar un cierto papel en la política tebana ya que alcanzó la hiparquía. Sin embargo, no parece haber estado comprometido con ninguna de las dos facciones políticas, la filolaconia de Leontíades y la antilaconia de Ismenias. En el 379 participó activamente en la lucha contra la guarnición lacedemonia. Si antes del 382 Górgidas se había mantenido distante de filolaconios y antilaconios parece lógico pensar que los sucesos del 382 significaron un revulsivo para su actitud política. En efecto, debió ser el duro gobierno de los filolaconios pero sobre todo la humillante ocupación lacedemonia lo que le empujó a situarse al lado de los exiliados. Después del 379, Górgidas seguirá siempre una política antilaconia.

---

<sup>69</sup> F. VIAN, *op. cit.*, n.º 10, 225-6: «Ce bataillon de choc, comme on sait, se recrutait parmi de jeunes nobles unis entre eux par les liens d'une "amitié particulière"».

<sup>70</sup> Plut. *Pel.* 16.2. Sobre la batalla de Tegira puede consultarse: J. BUCKLER, *op. cit.*, n.º 61, 353-61.

En diciembre del 379 se estableció en Tebas un régimen democrático <sup>71</sup>. A pesar de que Plutarco (*Mor.* 594 C) dice que Górgidas y Epaminondas deseaban imponer la democracia en Tebas, Górgidas y los hombres que impulsaron la democracia tenían un fundamento, educación, tradición y perspectivas aristocráticas y habían participado en el régimen oligárquico. Impulsaron ahora la democracia por varias razones. En primer lugar, la fractura de la constitución ancestral después de los sucesos del 382; a partir de estos acontecimientos la oligarquía se había identificado con los filolaconios, la ocupación lacedemonia y la traición. En segundo lugar, la amistad ateniense era ahora una imperiosa necesidad, alianza que, lógicamente, sería más fácil de obtener si Tebas instauraba la democracia. Además, la democracia comprometería a todo el pueblo tebano de una manera más estrecha en la lucha contra los lacedemonios. Por último, como veremos, la democracia permitiría reforzar el poder de Tebas dentro de la Confederación beocia. En definitiva, el régimen democrático fortalecía el poder de Tebas, hacía más difícil que hechos como los acaecidos desde el 382 pudieran volver a repetirse y daba más posibilidades de resistir a los lacedemonios.

Górgidas fue también un decidido partidario de la reconstrucción de la Confederación beocia pero asentada sobre una base diferente a la vieja Confederación oligárquica anterior a la Paz del Rey de la primavera del 386 cuya organización se había mostrado finalmente débil. Se trataba de construir una nueva Confederación que cumpliera un objetivo básico: reforzar la hegemonía de Tebas dentro de la organización federal. Para ello se empleó el régimen democrático. La nueva asamblea popular, δῆμος τῶν Βοιωτῶν, constituía ahora la autoridad suprema en los terrenos legislativo y de política exterior y elegía, al menos, a los beotarcos y al arconte e hiparco federales. En ella el voto era por cabeza y no representa-

<sup>71</sup> La mañana siguiente a la muerte de los polemarcos los conspiradores convocan una asamblea en Tebas. Plutarco (*PeI.* 12.4) la llama ἡ ἐκκλησία, lo que significa solamente una cosa: la reunión de una asamblea del tipo normal en una constitución democrática. En el otoño-invierno del 378, tras la segunda expedición de Agesilao, Jenofonte (5.4.46) dice que el demócratas beocios se pasaron a Tebas lo que abona la idea de que Tebas poseía en este momento un régimen democrático. Pausanias (9.1.5-7) dice que, en el otoño del 373, se reúne una asamblea tebana (ἐκκλησία) y que, una vez reunida, el beotarco Neocles conduce a los tebanos contra Platea que es ocupada por sorpresa y destruida. El régimen democrático tebano, del que conocemos muy someramente sus instituciones y funcionamiento, se extendió a la Confederación y a las demás ciudades beocias: J. BUCKLER, *Theban Hegemony...*, 31-33, 44-45; J. PASCUAL GONZÁLEZ, «Democracia tebana y democracia beocia, ejemplos de irradiación política ateniense en el siglo IV a.C.», *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, 237-242.

tivo como había sido la norma en los Consejos de la antigua Confederación oligárquica. Teniendo en cuenta la población tebana, el voto en la asamblea no podía sino favorecer a Tebas <sup>72</sup>. Además se sometería sin demasiadas contemplaciones a cualquier *polis* beocia que discutiera el poder de Tebas. De este modo, a partir del 379, Górgidas fue miembro destacado de una facción antilaconia, democrática, federalista y partidaria de reforzar la hegemonía de Tebas sobre Beocia.

Nada sabemos de Górgidas después de los años 377 y 376. Diodoro le cita dos veces después de esta fecha junto a Epaminondas y Pelópidas: una después de la batalla de Tegira y la Paz del 375, esto es, hacia el otoño del 375 <sup>73</sup> y otra, tras la paz del 371 y antes de Leuctra, a principios del verano del 371 <sup>74</sup>. El problema reside en que, en ambos testimonios, Diodoro no menciona ninguna acción en la que participara Górgidas. Una noticia puede ser incluso un doblete de la otra <sup>75</sup>. No sabemos si intervino en la batalla de Leuctra; no era beotarco (Paus. 9.13.6-7), ni comandante del batallón sagrado, que era Pelópidas, ni portaestandarte <sup>76</sup>. Quizás fuera hiparco y dirigiera la destacada participación de la caballería beocia en la batalla o quizás hubiera muerto ya. Después del 371 no disponemos ni siquiera de una sola mención sobre él. En mi opinión, probablemente Górgidas todavía vivía en el 375, desde esta fecha, el ascenso de Pelópidas comienza a obscurecer su figura y quizás muriera antes de Leuctra.

Górgidas responde, quizás en mayor medida que otros líderes, al ideal de la aristocracia tebana. Un hombre de nacimiento noble, rico caballero y educado en la filosofía, el gimnasio, la práctica de las armas y sobre todo en la equitación. Mucho más rico que Epaminondas, a diferencia de él, fue miembro de la prestigiosa caballería tebana de la que llegó a ser su

---

<sup>72</sup> J. PASCUAL GONZÁLEZ, «Democracia tebana y democracia beocia, ejemplos de irradiación política ateniense en el siglo IV a.C.», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Vol. III, Madrid, 1989, 238-9.

<sup>73</sup> D.S. 15.38.2: Ἐπιφανέστατοι δ' ἦσαν Πελοπίδας, καὶ Γοργίας καὶ Ἐπαμεινώνδας.

<sup>74</sup> D.S. 15.50.6: Εἴχον δέ καὶ ἡγεμόνας ἐπιφανεῖς ταῖς ἀρεταῖς πολλοὺς μὲν καὶ ἄλλους, μέγιστους δὲ τρεῖς Ἐπαμεινώνδαν καὶ Γοργίας ἔπι δὲ καὶ Πελοπίδαν.

<sup>75</sup> Los dobletes son, desgraciadamente, comunes en Diodoro. Por ejemplo, para un posible doblete, la confusión entre las paces del 375 y del 371: S. Lauffer, «Die Diodordublette XV.38= 50. Über Friedenschlüsse zu Sparta», *Historia* 8 (1959), 311-48.

<sup>76</sup> Cfr. K. Demakopoulou, D. Konsola, *Archaeological Museum of Thebes*, Atenas, 1981, 30 (con fotografía en pág. 31); H. Beister, «Ein thebanisches Tropaion bereits vor Beginn der Schlacht bei Leuktra», *Chiron* 3 (1973), 65-84.

comandante. Górgidas participó a una edad madura en la política pero, al contrario que Pelópidas, durante mucho tiempo se mantuvo apartado de las facciones políticas y no manchó sus manos con la sangre de sus propios conciudadanos. Amante de la patria, contribuyó de manera decisiva a liberarla de la ocupación y de la amenaza filolacónica. Górgidas fue por encima de todo un guerrero y un jefe militar, hiparco y beotarca, su genio militar evitó que Tebas fuera asediada y sufriera el mismo destino que había caído sobre Mantinea, Fliunte y Olinto y sobre la propia Atenas. Las causas de la hegemonía tebana son múltiples y obedecen a determinadas circunstancias internacionales, al propio desarrollo y fortalecimiento de la vida beocia en todos sus órdenes, demográfico, económico, militar desde mediados del siglo v a mediados del iv, a la dura experiencia de los primeros años del siglo iv y también al esfuerzo, junto a Epaminondas y Pelópidas, de toda una serie de grandes líderes tebanos como Melón, Carón o Pamenes y de los que Górgidas formó parte. Sin que pretendamos en absoluto obscurecer la fama de Epaminondas o, de Pelópidas, sin Górgidas, el esplendor de la hegemonía tebana hubiera sido, a no dudarlo, más difícil.